EL MERCURIO
DE CALAMA

Fecha: 25/08/2025 Audiencia: 7.200 Sección: OPINION
Vpe: $213.554 Tirada: 2.400 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.002.600 Difusión: 2.400
Vpe portada: $1.002.600 Ocupación: 21,3%

Editorial

Desafíos de la IA

Con semejante océano de información, no es de extrañar que la inteligencia artificial (IA) haya despegado tan aceleradamente.

Se estima que en este 2025 el volumen de datos a nivel mundial será 5 veces mayor que en 2018. Cada minuto, aportamos nuestro granito de arena a esta avalancha digital: millones de búsquedas, consultas a asistentes virtuales, correos electrónicos que viajan a la velocidad del rayo. Con semejante océano de información, no es de extrañar que la inteligencia artificial (IA) haya despegado tan aceleradamente.

Chile no se queda atrás en esta carrera. Más del 94% de los hogares chilenos tiene acceso a internet, y nuestro país lidera la implementación del 5G en Latinoamérica. Además, cada vez son más los trámites que podemos hacer online y millones de chilenos ya utilizan su Clave Única. Sin embargo, no todo es color de rosa. Una reciente encuesta nos recuerda que todavía existe una brecha importante: solo una de cada cuatro personas mayores de 60 años sabe cómo conectarse a una red wifi, y la gran mayoría nunca ha utilizado su Clave Única. El desafío ya no es solo llevar la conexión a todos los rincones, sino asegurarnos de que todos tengan las herramientas para navegar en este mundo digital.

El 94% de los hogares tiene acceso a internet.

Pero este avance tecnológico, aunque fascinante, no está exento de desafíos. Los centros de datos que almacenan y procesan toda esta información consumen cantidades ingentes de energía, comparable al consumo total de países enteros. Incluso una simple pregunta a un modelo de IA puede gastar mucha más energía que una búsqueda tradicional en internet, y enfriar estas gigantescas infraestructuras requiere cantidades significativas de agua. La inteligencia artificial también tiene una "huella hídrica" que debemos considerar.

Es indispensables gobernar los datos con ética, sumar esfuerzos para que nadie se quede atrás en la alfabetización digital y diseñar tecnologías que respeten los límites de nuestro planeta. Solo así, el próximo gran salto de la IA será, además de un hito tecnológico, un verdadero logro social y ambiental para Chile y para el mundo.